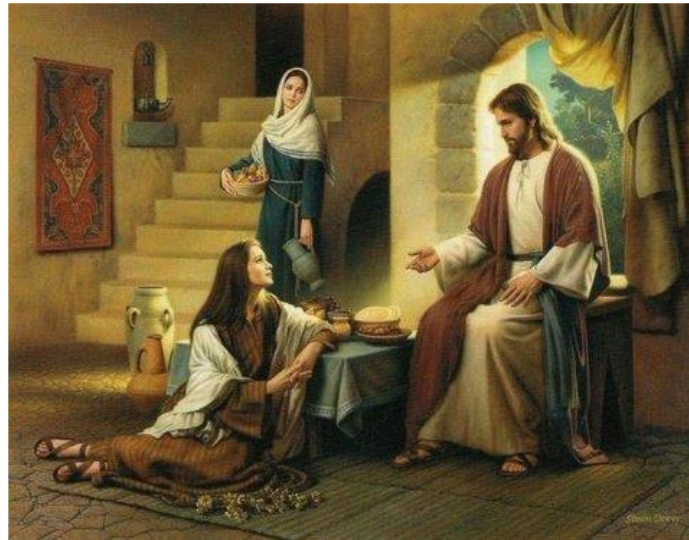




El peregrino que toca

A LOS PIES DEL MAESTRO

Gabriel Sáenz*****



<http://cdn01.ib.infobae.com/adjuntos/162/infografia/014/395/0014395840.jpg?0000-00-00-00-00-00>



En esta reflexión nuestro peregrino se sienta y nos invita a ponernos a sus pies y escuchar de su boca la Palabra. Sentémonos pues, a los pies del Maestro.

“En aquel tiempo entró Jesús en una aldea y una mujer llamada Marta lo atendió en su casa. Esta tenía una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra, y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio, hasta que se paró y dijo:

- “Señor: ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me dé una mano”.
- Pero el Señor le contestó: “Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas y solo una es necesaria. María ha escogido la mejor parte y no se la quitarán.” (Luc. 10: 38-42).

En resumen, Marta alimenta a Jesús con sus preparaciones y María se alimenta de él con su Palabra.

Diferencia

No es lo mismo decir “a los pies del maestro” que, “a los pies del profesor”. Un profesor es aquella persona que dicta su clase a sus alumnos y nada más. Un maestro enseña a sus discípulos, acogiendo sus inquietudes, sus dudas y preguntas, los acoge en su corazón con ternura y lucha para guiarlos hasta lo último. Por esta razón un profesor tiene alumnos, un maestro tiene discípulos.

En este pasaje evangélico se encuentran dos actitudes diferentes en las dos hermanas que alojan a Jesús en su casa. La actitud activa del trabajo y la actitud contemplativa o de

oración. Las dos son importantes, el trabajo y la oración. Sin embargo, el agobio del trabajo diario, las ocupaciones y preocupaciones del día no nos dejan respiro para elevar a Dios ni una jaculatoria. Pero, por otro lado, también es viable hacer de nuestro trabajo diario una oración.

Cuando somos capaces de encontrar descanso y una paz en el día, ese tiempo de descanso se convierte en gracia. Que nuestros silencios sean para hablar con Dios y escucharlo, como María en la parábola. Solo cuando uno aprende del mismo Cristo se produce algo nuevo en nuestra vida.

***** Capellán CJNC. Consejero Pastoral FUJNC – gabriel.saenz@juanncorpas.edu.co





<https://fotos.dominicos.com/?q=sociedad+Agencia/2025/05/la-voz-del-senior-como-linguaje-16>

Hoy el Peregrino te invita a dedicarle cinco minutos de tu tiempo a escuchar la Palabra en una lectura y meditación bíblica como María la hermana de Marta.

Cuando una idea de la lectura te repica en la mente y te sigue sonando todo el día, entonces haz un alto, baja la cabeza, ponte en silencio porque en ese momento Dios te está hablando.

En los relatos evangélicos le ponían los enfermos a los pies de Jesús para que los curara (Mat. 15:30); un jefe de la sinagoga cae a sus pies para rogarle por la curación de su hijo (Marc. 5:22); solo uno de los diez leprosos cae a sus pies para agradecerle su curación (Luc. 17:5); una pecadora pública le lava los pies con sus lágrimas ungiéndole con su perfume (Luc. 7:36); las pecadoras rompían los frascos con su perfumes en sus pies, es decir, rompían su pasado y lo

dejaban allí bajo sus plantas: "Señor, te entrego mi pasado, perdóname".

Siempre Jesús va pasando buscando donde hospedarse. ¿Cuántas veces ha pasado y golpeado tu corazón?

En nuestra institución, el Maestro Jesús te espera personalmente en la capilla. Toma cinco minutos de tu tiempo y habla con él. Te atiende sin cita previa y en forma personal y confidencial. No te arrepentirás. Pon tu corazón a sus pies, rompe el perfume de tu pasado y dile: "Señor entra en nuestra casa, concédenos el privilegio de hospedarte para honrarte, escuchar tu palabra y recibir la gracia de tu presencia".

Pero si han pasado los años en tu vida y aún no has encontrado las huellas de los pies del Maestro, te sugiero la siguiente oración:

*"Porque es tarde Dios mío,
porque anochece ya
y se nubla el camino,*

*porque temo perder
las huellas que he seguido,
no me dejes tan solo
y quédate conmigo.*

*Porque he sido rebelde
y he buscado el peligro,
y escudriñé curioso
las cumbres y el abismo,
Perdóname Señor,
y quédate conmigo.*

*Porque ardo en sed de ti,
y en hambre de tu trigo,
ven, siéntate a mi mesa,
dígnate ser mi amigo.*

*Que aprisa cae la tarde...
¡Quédate conmigo!*

Amén

